

## 62 SEMAMA ESPAÑOLA DE MISIONOLOGÍA LA MISIÓN EN SITUACIÓN DE CONFLICTO

### LA MISIÓN EN CONTEXTO DE GUERRA: SIERRA LEONA

Por Luis Pérez Hernández s.x.  
Misionero Javeriano.

#### 1º.- EL PAÍS

Sierra Leona es un país de África occidental, tienen una superficie de 71.740 km<sup>2</sup> y algo más de 5.600.000 habitantes; se independizó de Gran Bretaña en 1961. Entre elecciones generales, frecuentes golpes de estado y una guerra civil de once años de duración (1991-2002), hoy es gobernada por el presidente Ernest Bai Koroma, del APC (partido Congreso de todo el Pueblo), al haber ganado las elecciones el 17 de septiembre del 2007, venciendo al partido SLPP (partido popular de Sierra Leona), anteriormente en el poder <sup>1</sup>. Sierra Leona es una democracia constitucional, con un sistema presidencialista y una constitución del 1991 a la cual se le han introducido algunas modificaciones.

Sierra Leona se encuentra, con ligeras variaciones de orden, entre el último, penúltimo o antepenúltimo puesto de los países del mundo atendiendo al índice de desarrollo. Es uno de los más pobres; sin embargo es rico en recursos pesqueros y agrícolas y tiene abundancia de minerales como bauxita, rutilo, hierro y diamantes; en la actualidad se están haciendo en sus costas prospecciones petrolíferas y compañías alemanas y británicas están extrayendo el tanpreciado y codiciado coltan.

Sierra leona tienen tres diócesis: Freetown-Bo, Makeni y Kenema, a las cuales pertenecen algo más el 3% de los habitantes del país, los cristianos son un 10%, los musulmanes el 60% y el resto, un 30% profesan religiones tradicionales. La Iglesia de Sierra Leona cuenta con 97 sacerdotes locales, unos 60 sacerdotes religiosos-misioneros, están presentes varias congregaciones religiosas femeninas y, en el seminario mayor nacional de Freetown, hay en la actualidad 50 seminaristas.

---

<sup>1</sup> Cf. *Guía del Mundo, El mundo visto desde el sur* 2005/2006, 509-510.

## 2º.- LA GUERRA

La guerra en Sierra Leona, del 1991 al 14 enero de 2002, cuando el presidente Kabbah declara el final de ésta, pasa por numerosas vicisitudes: enfrentamientos armados en diversas zonas del país, períodos de más calma, acuerdos de paz incumplidos, generalización del conflicto, intervención internacional. Los agentes en conflicto son el ejército regular contra un grupo de rebeldes que se llaman Frente Revolucionario Unido (RUF). Al RUF, más tarde, se unirá parte del ejército regular y al gobierno constituido lo apoyarán los soldados del ECOMOG, fuerza de pacificación creada por los países de África occidental y formada por guineanos y, sobre todo, por nigerianos; finalmente entraron en escena Las Naciones Unidas con un contingente de unos 17.000 cascos azules que, progresivamente, van llegando al país para garantizar los últimos acuerdos de paz firmados entre el gobierno y los rebeldes en Lomé-Togo el 7 de julio de 1999<sup>2</sup>.

Las guerras que tocan a tantos países del tercer mundo, con frecuencia, se caracterizan por: servir para dar salida a las armas fabricadas; controlar los recursos minerales y agrícolas de los países del tercer mundo; encuentran su caldo de cultivo en los desposeídos y excluidos, no son guerras de estados, sino entre grupos o fracciones dentro del mismo estado; involucran a la población civil que es la principal víctima de estos conflictos; proliferan las armas ligeras facilitando la participación de niños cada vez más jóvenes; se emplea una cantidad de violencia desconocida hasta el momento: violaciones, táctica de la tierra quemada, genocidio, limpieza étnica, a lo que habría que añadir, en el caso de Sierra Leona, las numerosísimas amputaciones de miembros<sup>3</sup>.

“La guerra civil en Sierra Leona se ha caracterizado por el masivo desplazamiento de civiles (desplazamientos internos o refugiados en Guinea o Liberia), continuo saqueo, destrucción de casas e infraestructuras (hospitales, escuelas, fábricas...), el mal uso de los medios económicos y las atrocidades cometidas a los civiles: amputaciones, violaciones, asesinatos y secuestros. Miles de niños son víctimas directas de la guerra debido a su continuo desplazamiento, su estar expuestos a hechos traumáticos, la pérdida de familiares y amigos, su secuestro y reclutamiento forzoso para luchar con los diversos grupos en conflicto. Las principales peculiaridades de esta guerra son:

La falta de ideología o programa político de los rebeldes. Lo único que está en juego es el control de los diamantes de Sierra Leona que financian a los grupos rebeldes.

---

<sup>2</sup> Cf. FÁTIMA MIRALLES SANCRO Y JOSÉ M<sup>a</sup>. CABALLERO CÁCERES, *Yo no quería hacerlo*, Madrid, Comillas, 2002. pp. 28-39.

<sup>3</sup> Cf. Ib.pp. 26-27.

La crueldad contra los civiles: gran número de desplazados internos y refugiados, cientos de amputados, aldeas destruidas, cosechas quemadas.

El continuo secuestro de niños y niñas para ser utilizados como soldados y esclavas sexuales<sup>4</sup>.

La guerra En Sierra Leona ha dejado más de 50.000 muertos, centenares de miles de desplazados y refugiados; miles de adultos, jóvenes y niños amputados. Los niños y niñas soldados que han participado en esta guerra han sido 7.500, contabilizados por haber pasado por programas de reinserción y rehabilitación organizados por UNICEF, en realidad, en octubre del 2001, se estimaba que la cifra real de niños-as soldado involucrados en este conflicto armado fueron unos 20.000.

En estos años de guerra se puede decir que la mayoría de las infraestructuras han sido destruidas en gran parte del país: escuelas, hospitales, dispensarios, comunicaciones, templos, complejos parroquiales, centros de formación, la poca industria que existía, los campos de cultivo...

### 3º.- LOS AFECTADOS

En esta guerra civil tan larga toda la población ha sufrido, es difícil encontrar personas que no se hayan visto afectadas directamente por tener alguna víctima en su familia, algún amputado, algún muerto, algún niño-a raptado para obligarle a ser niño-niña soldado, su aldea atacada, sus campos arrasados, su casa quemada, que no haya tenido que huir alguna vez abandonándolo todo, que no haya sido un desplazado o refugiado en Liberia o Guinea Conakry. Todo el tejido social se vio afectado, la supervivencia era la principal preocupación y ocupación de la gente que vivía en la inseguridad, sin trabajo, sin poder cultivar ni recoger, abandonados a sí mismos, con poquísimas posibilidades de cuidados médicos y muchas ocasiones de enfermar y de necesitar, por múltiples causas, atenciones sanitarias.

La Iglesia Local, como consecuencia de esta situación, ha experimentado lo sufrimientos de todos en general. Un gran número de cristianos, de catequistas, de animadores locales, se vieron en la necesidad de huir a otros lugares del país o escapar a Liberia o Guinea para ponerse a salvo después de crueles ataques a sus aldeas. Muchos llegaron a la capital Freetown, que fue un poco más segura por mucho tiempo, allí se hacinaron en una ciudad que albergaba cuatro o cinco veces la población que "humanamente" podía acoger. Muchas parroquias se quedaron sin gran parte de sus feligreses habituales, llegaban otros de paso que, no tardando mucho, seguían su camino de búsqueda o huída. En muchas parroquias, por largo tiempo, no fue posible la permanencia del sacerdote, las comunidades, por otra parte quedaron aisladas.

---

<sup>4</sup> Ib. pp. 39-40.

Como parte de la población y de la iglesia, los sacerdotes, religiosos y religiosas también tuvieron su parte de participación en los sufrimientos ocasionados por esta guerra. El primero en morir en esta guerra civil, en 1994, fue un padre espiritado, junto a la familia de un médico holandés que trabajaba en el hospital católico de la diócesis de Kénema, poco más tarde, en 1995 un joven religioso sierraleonés de los Christian Brothers. El grupo que más víctimas ofreció fue el de Las Misioneras de la Caridad de la madre Teresa de Calcuta, cuatro religiosas fueron asesinadas. Los secuestros de personal religioso estaban a la orden del día: Siete javerianas en 1995, estuvieron secuestradas dos meses; en 1998, unos cincuenta religiosos y religiosas de diversas congregaciones estuvieron retenidos, por varias semanas, contra su voluntad, en medio de un ambiente de violencia y de ataque a la ciudad, en el Centro Pastoral de Makeni. Cuando los rebeldes del RUF atacan Freetown, el 6 de enero de 1999, secuestran al arzobispo de la ciudad, a cinco javerianos y a seis Misioneras de la Caridad, un javeriano será gravemente herido y cuatro misioneras de la caridad asesinadas. A finales de 1998, otro javeriano será secuestrado y forzado a seguir a los rebeldes en su marcha de ataque, por casi dos meses. En el 2000, otros dos javerianos son secuestrados y retenidos por tres meses.

Durante estos años han sido frecuentes las ocasiones en que los sacerdotes y religiosos-as han debido abandonar sus lugares de trabajo pastoral, sanitario o educativo, cuando las localidades eran atacadas, arrasadas y finalmente destruidas, algunos trasladándose a otras localidades, otros debiendo cruzar la frontera con Guinea. Muchos de estos abandonos del lugar se hacían con la población local, caminando por la selva durante días y semanas, permaneciendo escondidos en ella para no ser encontrados por los atacantes. El punto álgido de esta situación fue el ataque a la Capital Freetown, en enero de 1999, para esas fechas casi todo el personal religioso: obispos, sacerdotes, misioneros y misioneras se fueron concentrando en Freetwon y Lungi y casi todos los misioneros y gran parte de clero local tuvieron que dejar el país. Comenzarían a regresar unos meses más tarde cuando las fuerzas del ECOMG iban despejando la capital y adentrándose en el país, ganando zonas a los rebeldes y propiciando una mínima seguridad para poder recomenzar el trabajo pastoral o, por lo menos, la presencia del personal religioso.

#### 4º.-ORIENTACIONES DE LOS OBISPOS

Durante todos estos años de guerra, la Iglesia de Sierra Leona se ha ido pronunciando y ofreciendo orientación cristiana. Los Obispos de Sierra Leona, conjuntamente y de forma personal, los obispos de la conferencia episcopal

regional (ITCABIC –Gambia, Sierra Leona, Liberia) han ofrecido diversas reflexiones a los cristianos y a la población de buena voluntad<sup>5</sup>.

En todos los documentos escritos por los obispos en estos años hay reflexiones e indicaciones que se repiten, se reiteran por necesarias como respuesta a los tiempos y a las circunstancias de violencia, muerte y destrucción que está viviendo la sociedad de Sierra Leona. Podríamos resumir las ideas y propuestas que son comunes en varios de los documentos, en las siguientes:

- Necesidad de arrepentimiento, perdón y reconciliación. Cambio del corazón humano, no dejarse llevar sólo por los propios egoísmos e intereses, que el corazón vibre por valores diferentes, los de Dios, viviendo profundamente la fe, la esperanza y la caridad.
- El creyente, más que nunca en estos momentos, debe vivir y ser testimonio de honestidad, bondad, justicia, santidad, integridad y perdón. Se exhorta a vivir continua y concretamente la fe en las plazas, en los mercados, en las casas, en las escuelas, en el campo, en la ciudad; a ser justos en todo lo que se hace.
- Claman por la paz y la justicia, llamando al diálogo, la solidaridad y la unidad, insistiendo en que la verdad y la justicia son necesarias para la consecución de la paz, que se logrará mediante el acuerdo, el desarme, el arrepentimiento, la penitencia, el perdón y la reconciliación.
- A los gobernantes se les pide trabajar por la paz, buscar una sociedad mejor, terminar con los abusos y la corrupción y con una guerra que es muerte y destrucción para la mayoría y negocio para algunos.
- Restablecer las condiciones en las que las personas puedan vivir con dignidad y viendo respetados sus derechos humanos.
- La necesidad e importancia de que los pastores y el personal religioso redoble su entrega al trabajo pastoral y, con su presencia, siga dando confianza a las comunidades. En la medida de lo posible, donde una mínima seguridad lo permita, las actividades pastorales deben seguir realizándose: liturgia, sacramentos, catequesis, grupos de oración. Así mismo, hacer todos los esfuerzos necesarios para que los hospitales, clínicas, escuelas y proyecto dependientes de la Iglesia católica sigan funcionando lo mejor posible en beneficio de la población.

---

<sup>5</sup> THE BISHOPS OF ITCABIC SPEAK. *You shall be my witnesses in Sierra Leone and The Gambia*, Lent 1992. THE BISHOPS OF SIERRA LEONE, *Lent Message 1993: Justice-Peace-Reconciliation*. BISHOP GEORGE BIGUZZI, *An Appeal to the end of War*, Makeni, April 1994. THE BISHOP OF SIERRA LEONE: “*Walk in the Light*”, November, 1994. *Statement of the Catholic Bishops of Sierra Leone*, June 1998. *To All Our Faithful*: 1998. ARCHBISHOP JOSEPH GANDA, *Prayer for permanent peace and security in Sierra Leone*: 1999. BISHOP GEORGE BIGUZZI (who was the only available Bishop at that time), *Holy Wednesday*, March 31<sup>st</sup>. 1999. BISHOP GEORGE BIGUZZI, *Easter Message*: 23<sup>rd</sup> April, 2000. THE BISHOPS OF ITCABIC (Gambia-Sierra Leone), *Lenten Message*: 2001.

- La atención a los refugiados y desplazados y la invitación, a todos ellos, de seguir siendo fieles al Señor y a su compromiso cristiano también en las trágicas circunstancias que están viviendo. Se insiste, en particular, en que redoblen, entre ellos, la acogida, la fraternidad y la esperanza.

#### 5º.-COLABORACIÓN INTER-RELIGIOSA

La Iglesia católica, durante todo el tiempo de la guerra, como anteriormente, forma parte activa y creativa con una constante presencia, por medio de la persona de Mons. Gorge Biguzzi s.x., obispo de Makeni, del Consejo Interreligioso de Sierra Leone. Dicho consejo, apoyado siempre por La Conferencia Mundial para la Religión y la Paz, ha estado presente en todos los escenarios donde se trataron los diversos acuerdos de paz en Sierra Leona, así mismo realizó un continuo trabajo de formación y de animación de la sociedad civil y de sus dirigentes, así como con las fuerzas opositoras, no dejó nada por intentado en lo referente a la búsqueda de la paz y la reconciliación. El representante de la Conferencia Mundial para la Religión y la Paz fue, en los últimos años difíciles antes de la paz, un misionero javeriano.

En enero del 2000, La Conferencia Mundial para la Religión y la Paz, junto con El Consejo Interreligioso de Sierra Leona, ofreció a las Religiones, a las Iglesias, a la sociedad civil y sus gobernantes unas reflexiones a partir de la realidad vivida en los años de guerra<sup>6</sup>. El objetivo de dicho documento era el de movilizar los esfuerzos de las distintas comunidades religiosas para que profundizaran su trabajo y sus acciones para hacer posible la paz y la reconciliación después de los acuerdos de paz del 7 de julio de 1999, firmados en Lomé-Togo. Este documento recoge ideas y propuestas que dicho organismo había venido exponiendo y defendiendo desde años antes, como contribución al final de la guerra y a la consecución de una paz duradera, de él podemos destacar:

- La afirmación de que a través de los diversos grupos religiosos se llega a conectar y a animar a la inmensa mayoría de la población de Sierra Leona, de aquí la importancia y oportunidad de su trabajo en la consecución de la paz.
- Que las áreas en las que se debe trabajar para conseguir la paz son: el desarme y la desmovilización, los derechos humanos, la democratización, los niños y niñas, la asistencia humanitaria, la verdad y la reconciliación.
- Desarrollando la reflexión y las propuestas pone de manifiesto que: Hay unos 45.000 combatientes en el país, muchos de ellos

---

<sup>6</sup> WORLD CONFERENCE ON RELIGION AN PEACE, IN PARTNERSHIP WITH THE INTER-RELIGIOUS COUNCIL OF SIERRA LEONE, *Reconstruction and renewal in Sierra Leone*, Freetown-January 2000.

niños y niñas. Que se puede decir que no ha habido familia en Sierra Leona que, en estos años, no se haya visto afectada, de alguna forma, por la violencia, los abusos y las atrocidades perpetradas por los diversos grupos combatientes.

- Que los responsables de cada comunidad religiosa, imanes, pastores, sacerdotes, tienen una gran responsabilidad y posibilidades de animar a sus comunidades en el trabajo por conseguir la paz.
- Que, durante estos años de conflicto, millares de niños-as han sido obligados a ser niños soldados y que su desmovilización y reintegración en la sociedad es un trabajo necesario.
- Que las diversas religiones tienen una herencia y un anuncio que puede contribuir grandemente a la consecución de la paz y a la formación de una sociedad mejor.

### 7º.- LA MISIÓN EN ESTE CONTEXTO DE GUERRA

Todo lo anteriormente dicho enmarca lo que seguidamente diremos sobre la misión en contexto de guerra en Sierra Leona ya que, como sabemos, ni todas las guerras, ni todos los países, ni todas las reacciones y actuaciones son iguales, aunque algunas tengan características similares.

En épocas precedentes nunca la Iglesia de Sierra leona había vivido una experiencia de sufrimiento y cruz como la que ha padecido en los últimos años, había habido dificultades, algunas animadversiones, ciertas oposiciones a su trabajo, implantación y expansión; pero habían sido dificultades consideradas normales. En estos últimos años la Iglesia Sierra Leonesa ha experimentado, por primera vez, la experiencia de la entrega total, hasta la muerte, de algunos de sus miembros, la destrucción de sus estructuras, su desaparición física en algunas zonas del país, la dispersión de sus comunidades y ministros en otras, la animadversión con referencia a su quehacer y el secuestro y persecución de gran parte del personal religioso, tanto local como misionero *ad extra*<sup>7</sup>.

Desde hace años, la misión, en muchos países del mundo, ha ido unida al testimonio cristiano en medio de la violencia y de la guerra, en la actualidad es frecuente que misión-profecía-martirio-situaciones de fractura vayan unidas<sup>8</sup>.

Si siempre el testimonio es fundamental para la misión, parece que se hace más importante, más expresivo, más necesario en estas situaciones ya que

---

<sup>7</sup> Cf. GERARDO CAGLIONI, *Sierra Leone-Quattro Secoli di Evangelizzazione*, Bologna, EMI 2002, pp. 586-587.

<sup>8</sup> Cf. MISIONES EXTRANJERAS, *La misión en situaciones de fractura*, n° 203, Noviembre-diciembre 2004, *Profetas y mártires de la misión hoy*, n° 212-213, Mayo-Agosto 2006.

se convierte en evangelización elocuente para los demás y en profunda coherencia de fe, anuncio y vida para el misionero, y para todos motivo de esperanza en que la acción de Dios se sigue y se seguirá haciendo presente en la persona, en las comunidades y en el mundo.

La fuerza de este testimonio misionero nos viene de la fe en Jesús, de la seguridad de que Su Palabra realiza lo que anuncia y transmite: *“Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y seréis testigos míos en Jerusalén...y hasta los confines del mundo”*(Act.1,8). *“Id pues, y haced discípulos a todas las gentes...y he aquí que Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”*(Mt. 28, 19-20). También la *Evangelii nuntiandi*, nº 21, nos habla, de forma explícita, de la importancia, necesidad y significado del testimonio para la evangelización y la misión.

Hay que tener en cuenta que estos años son años de dispersión, de vida que se preocupa de lo fundamental, de planes pastorales casi inexistentes, de dificultades en las comunicaciones y en los viajes y, por lo tanto, de poca posibilidad de búsqueda, análisis y planes comunes. En todo caso, aunque esta es una redacción y exposición personal, lo que exponemos refleja lo que un grupo de misioneros, sobre todo javerianos, aunque no sólo, vivimos y tratamos de hacer para testimoniar nuestra fe, anunciar a Jesús y su Evangelio, animar y acompañar a las comunidades cristianas y colaborar a la construcción de la paz en Sierra Leona. En la exposición mezclaremos, creo que no puede ser de otra forma, las vivencias personales y los planteamientos más generales.

## NUESTRO SER MISIONEROS Y ENVIADOS

A.- En estos años de guerra, los misioneros (más aun los que estaban trabajando en Sierra Leona desde hacía muchos años) tuvimos que superar, para afrontar la situación con realismo y con fe y esperanza, el choque que a todos nos produjo el ver que un trabajo de evangelización de muchos años, más de cincuenta en lo que se refiere a los Misioneros Javerianos, parecía que se desvanecía: muchos cristianos enfrentados violentamente, que cometían abusos y sembraban el terror, la muerte y la destrucción habían sido alumnos de las escuelas católicas, algunos habían sido bautizados por misioneros y clero local que ahora se veía forzado a huir o que eran secuestrados. Las comunidades cristianas se dispersaban, las estructuras “visibles” de la Iglesia eran, casi en su totalidad y en casi todo el país, saqueadas y destruidas: templos, capillas, casas y complejos parroquiales, escuelas, hospitales, centro pastorales... El trabajo de tantos misioneros, de las gentes de tantas comunidades cristianas, durante tantos años, en poco tiempo “parecía” que se había reducido a la nada. La Iglesia católica, hasta ahora tan apreciada en su actividad y en sus obras, tan positivamente influyente, tan considerada, se veía reducida a casi la nada. No

era fácil comprender que esto le sucediera a una “institución” que se dedicaba a hacer el bien a todos, sin distinción de credo o condición, no era fácil aceptar un semejante “pago” a tanto bien hecho, a tanta dedicación, a tanto servicio prestado para el bien de la gente y de la nación.

Fue necesario hacer un ejercicio de confianza, de esperanza y de tomar conciencia, de forma más plena, de que nuestro trabajo y presencia se debe realizar en la entrega total, en la gratuidad y en la esperanza contra toda esperanza. En definitiva había que confirmar que, en la evangelización y en la misión, lo fundamental no son las obras o nuestra acción, sino la acción de Dios, cuyos caminos no son nuestros caminos.

B.- Así mismo debimos profundizar y hacer más consciente una espiritualidad de confianza en el Señor, de abandono en sus manos, poniendo en Él el destino inmediato de nuestras vidas y trabajos: la fuerza del espíritu os hará ser mis testigos, id...y yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo, eran Palabras que se hacían, más que nunca, fundamento y sostén de nuestra vida y trabajo. Él nos había enviado, Él nos cuidaría y, en todo caso, lo que nos aconteciera, Le pedíamos, que pudiéramos vivirlo con fe y dando testimonio de nuestro ser persona nueva en Él. La frase de Santa Teresa “solo Dios basta” era recurrente entre nosotros.

C.- El testimonio se nos presentaba, más que nunca, como indispensable en esta situación. Siempre el testimonio debe acompañar a la acción evangelizadora, misionera y pastoral; pero, por así decirlo, en casos como este, debe ser más consciente, más constante, más expresión de la acción de Dios en nosotros. Un testimonio que debe ser expresión gozosa y serena de nuestra fe, de nuestro encuentro con Cristo, de nuestro progresivo camino –esperemos que fuera así- de comunión con Dios y con los hermanos y hermanas con los que vivimos y trabajamos. Un testimonio que superara los miedos (que eran muchos), las incertidumbres, los fracasos, la oscuridad del futuro, la inseguridad en la que se vivía, el desánimo y la tristeza que producían las atrocidades y violencia que se veían y que muchos sufrían. Un testimonio que era expresión de coherencia y consistencia de nuestra fe y de nuestra vida y confirmación, en la medida de lo posible, de lo que anunciamos.

## NUESTRA PRESENCIA Y ACTIVIDADES MISIONERAS

La situación que el país vivía, las orientaciones de los obispos, las reflexiones en búsqueda de la mejor respuesta como Iglesia, y como Iglesia misionera, nos orientó a lo siguiente en cuanto a nuestra presencia y trabajo:

A.- Ante todo presencia en las comunidades cristianas y en los lugares en los que estábamos ofreciendo nuestros servicios a la iglesia local y a la

población. La presencia del personal religioso es una forma de compartir el destino con las personas con las que vives y trabajas, daba una cierta seguridad a la gente (aunque en algunas ocasiones en realidad no fuera así) que pensaba que estando allí “los padres o las hermanas” la situación era más segura. En muchas ocasiones muchos misioneros, sacerdotes locales o religiosas tuvieron que abandonar las localidades huyendo de los ataques armados, pero siempre el personal religioso huía cuando las comunidades cristianas y la población lo hacían, caminando o escondiéndose juntos, dirigiéndose juntos a otro lugar más seguro. Este esperar hasta el último momento tuvo como consecuencia, en ocasiones, el que buen número de misioneros y misioneras fueran secuestrados.

B.- Mantenimiento, hasta que fuera posible y en la medida de lo posible, de las actividades normales en las parroquias, escuelas, centros asistenciales y proyectos en realización. Los centros asistenciales y de ayuda, normalmente, seguían funcionando “normalmente” por más tiempo ya que atendían a los del lugar y a los desplazados que, dependiendo de los ataques, recorrían el país. En las parroquias y escuelas las actividades se veían afectadas por la huída de maestros, catequistas, líderes de comunidad; era difícil mantener una actividad pastoral programada. En todo caso se buscaba mantener unida la comunidad e incorporar a ella, aunque fuera temporalmente, a los cristianos, catequistas o animadores de comunidad de paso al huir de sus lugares de origen.

Normalmente las comunidades, los que pocos que en muchas ocasiones asistían, se reunían en torno a la Eucaristía, o a la Palabra de Dios, o para rezar y compartir en la fraternidad y la plegaria miedos, esperanzas, sufrimientos y fraternidad.

Los temas de reflexión, de forma recurrente, eran la fraternidad, la acogida, el perdón, la reconciliación, el testimonio cristiano, el compartir. Se intentaba estar atentos a las personas, a la escucha, al mantenimiento de la esperanza y de la confianza en el Señor.

C.- El seminario mayor nacional sufrió los avatares de la guerra. En principio fue “internacional”, estaba en Liberia y reunía seminaristas de Sierra Leona y Liberia; posteriormente la guerra en Liberia hizo que fuera trasladado a Makeni; cuando Makeni fue atacada y tomada por los rebeldes, que permanecieron allí casi dos años, el seminario pasó a Freetown; aquí se mantuvo durante el resto de la guerra y a su funcionamiento colaboraban dos javerianos como profesores. A este seminario acudían nuestros aspirantes javerianos. La acogida de aspirantes javerianos nunca fue interrumpida, aunque en realidad no entro ninguno en nuestra comunidad formativa en los años más crudos de la guerra, la animación vocacional, el seguimiento y el discernimiento no eran posibles en semejantes circunstancias.

D.- Se procuraba, por todos los medios, mantener el contacto con comunidades en las que no había quedado ningún sacerdote o religiosa, sorteando dificultades e inseguridades, en ocasiones, se llegaba a hacer alguna visita, a permanecer algunos días o alguna temporada.

E.- La rehabilitación de Niños-as soldados fue uno de nuestros servicios, se respondía así a una necesidad urgente en colaboración con un programa de UNICEF. A esta tarea se dedicaron dos javerianos y una javeriana a tiempo pleno y otro javeriano colaboraba. Por el Centro que, bajo los auspicios de UNICEF, pusimos en marcha en las inmediaciones de Freetown pasaron más de 2.000 niños y niñas soldados de los cuales la mayoría fueron rehabilitados y reinsertados en la comunidad civil, hoy, pasados los años, son personas que hacen una vida normal y, casi todos, tienen un trabajo o una forma de vida gracias al impulso y a las posibilidades de una nueva vida que les dio el programa.

F.- Como javerianos, y en armonía con la sensibilidad de la iglesia local, un javeriano fue puesto a disposición para la coordinación, en Sierra Leona, de las actividades de la Conferencia Mundial para la Religión y la Paz en colaboración con el Consejo inter-religioso de Sierra Leona. Se trataba de apostar por la colaboración, el diálogo y el trabajo común y coordinado en la búsqueda y la consecución de la paz y de una sociedad mejor, donde los creyentes de todas las confesiones tanto pueden aportar desde el entendimiento, la fraternidad y la actividad conjunta.

G.- Así mismo se pusieron en marcha programas de asistencia sanitaria; de apoyo escolar, ayudando al pago de matrículas y material escolar; de mini-créditos para recomenzar de nuevo alguna actividad como medio de vida para aquellos-as que lo habían perdido todo o que regresaban de los campos de refugiados de Guinea. Fueron proyectos de emergencia, que duraron algo más de dos años y que ayudaron a muchos a sobrevivir en una situación de casi completa desolación y en la cual la supervivencia era la preocupación central y cotidiana y una inmensa mayoría de la población. Eran proyectos abiertos a todos y se explicaba a los beneficiarios que eran posibles gracias a la fraternidad y solidaridad de otras comunidades cristianas.

## EVANGELIZADORES EVANGELIZADOS

No hay misionero o misionera que, hablando de sus años transcurridos en misión, no diga, con verdad y sinceridad, que la misión les ha evangelizado, que han recibido más de lo que han dado, que han aprendido más de lo que han enseñado, esta es una consecuencia de compartir la vida y la fe,

compartiendo se crece recíprocamente y, tantas veces, los que menos “parecen tener” son los que más comparten y aportan.

Si lo anteriormente dicho es verdad siempre y en cualquier lugar, lo es ciertamente cuando se viven, por así decirlo, situaciones límites. La guerra es una de esas situaciones límite, extraordinaria, que mueve en las personas resortes inesperados, que las enfrenta a lo esencial de la vida, que las pone frente a lo fundamental.

Todos los misioneros, misioneras y sacerdotes locales que hemos vivido la guerra en Sierra Leona, como les habrá sucedido a los que la han vivido en otros lugares, hemos quedado afectados de alguna manera, lo mismo que nos ha afectado el haber sido testigos de los sufrimientos de la población y de la Iglesia, así como el que algunos hayamos sido secuestrados.

La guerra nos hizo vivir en un ambiente de inseguridad, de inquietud, de miedo. Esta guerra, en la mayoría de los casos, no tenía frente definido; los focos de lucha se encontraban en diversas partes del país, eran móviles; en muchas ocasiones, en pocas horas, sobre todo en el transcurso de la noche, los rebeldes se movían, muchos ataques eran inesperados, a otros se les esperaba durante días y noches, algunas veces no llegaban...; en ocasiones, durante el ir y venir para el trabajo pastoral, se pasaba por donde habían atacado poco antes, o atacaban poco después de nuestro paso. Con el pasar del tiempo se restringían las áreas donde nos podíamos mover.

El secuestro, que por dos semanas, padecimos incrementó la sensación de inseguridad, las posibilidades de peligro para nuestras vidas. Estábamos completamente a merced de nuestros captores y de las condiciones de lucha y muerte en las que vivimos: nos tenían retenidos en el lugar donde estaba el mando de los rebeldes que habían atacado y tomado la capita. Este lugar, donde estaba el mando, era continuamente atacado, y frecuentemente bombardeado, por las fuerzas regulares; en casi ningún sitio estábamos más de un día o dos y cuando nos mandaban subir a los camiones para seguir retrocediendo el paisaje era desolador: cadáveres por las calles, casas destruidas, otras ardiendo, gente huyendo sin dirección concreta. Y todo esto sin saber cuando terminaría la cosa y si la veríamos terminar. Estábamos, por así decirlo, en una especie de limbo, no disponíamos de libertad, dependíamos totalmente de otros, se podría decir que estábamos en el más completo desamparo, pero en realidad, en la realidad profunda, en la que verdaderamente cuenta no era así.

Progresivamente, durante los años de guerra y, como punto más álgido, ante el secuestro, habíamos ido profundizando, haciendo más consciente y

vivida, nuestra dependencia del Señor que allí nos había enviado, estábamos en sus manos y en Él confiábamos, Él nos daría la fortaleza de afrontar todo según su lógica, a Él nos encomendábamos. Confianza, abandono, dependencia y gratuidad fueron las realidades que purificaron un poco nuestra fe, el sentido de nuestra presencia y de nuestro trabajo. Ahora, más que nunca, percibíamos con más claridad la “lógica” de la pascua, de la vida que quiere estar radicada en el que nos ama y nos envía. En la medida que fuimos percibiendo nuestra vida de esta manera, la serenidad, la luz y la esperanza se hicieron más presentes, más tangibles, más palpables en esos azarosos días de nuestra vida. Nos sostenía y reconfortaba el estar persuadidos, por la acción y la fuerza del Espíritu, de que *“para los que aman a Dios (y nosotros eso intentábamos), para los que son llamados según sus designios todo colabora al bien”*(Rom. 8, 28-29).

Por otra parte, la lógica de la comunión de destino con los que vivíamos, con los que compartíamos la fe y entre los que trabajábamos nos parecía de lo más normal, parte de nuestra pertenencia a la comunidad humana y cristiana.

Esos años cambiaron nuestra vida, la enriquecieron y consolidaron desde el punto de vista espiritual y humano. Tuvimos, y nos queda, una profunda tristeza y amargura: que esta experiencia de gracia aconteciera en medio de la muerte y el sufrimiento de tantas personas.

62 Semana de Misionología de Burgos, julio 2009